



S E C E S I Ó N
D E
B R O A D C A S T

GENE YOUNGBLOOD

TRADUCIDO AL ESPAÑOL POR MARTÍN BAUS

INTRODUCCIÓN

Mundos han cambiado desde este discurso en la legendaria capital de Buenos Aires. Entonces, secesión significaba medios alternativos. Ahora significa mundos alternativos. Significa utilizar inteligencia artificial y medios sociales inmersivos para construir mundos-destino virtuales que permitan la secesión del Broadcast, dejando una cultura sin salir de su país, a escala planetaria. Esto anuncia la nueva era de civilización que llamo *El Construir*.

Secesión significa cambiar nuestras mentes profundamente para convertirnos en el tipo de personas que serán capaces de enfrentar el desafío de crear a la misma escala que podemos destruir. La secesión es la contra-socialización, la redefinición subjetiva del mundo, el yo y la realidad. Es más que crear conciencia; Es la reconstrucción total de la conciencia. Es comparable a la conversión religiosa, la psicoterapia u otras experiencias que cambian la vida en las que un individuo cambia mundos a través de la transformación radical de la identidad subjetiva.

Mundos-destino deben satisfacer ciertas condiciones sociales y conceptuales para ser tecnologías efectivas del ser. La condición social esencial es una *estructura de plausibilidad*, la base social que es el laboratorio de transformación. Se convierte en el mundo secesionista, mediado para él o ella por personas significativas que son guías de la nueva realidad. El secesionista establece una identificación fuertemente afectiva con agentes contra-socializadores que replican, en diversos grados, experiencias de infancia con dependencia emocional de otras personas significativas. Este es un asunto serio.

Los agentes de contra-socialización serán humanos e IA conversacionales basados en algoritmos de aprendizaje profundo.

Aprenderán y crecerán con nosotros mientras informamos sus personalidades evolutivas. Las IA están cada vez más constituidas por biografías humanas. Un proyecto publicitado mientras escribo esto es la construcción de una IA de color, femenina, utilizando datos de las experiencias vividas por tres generaciones de mujeres en una sola familia negra. Tendrá un carisma prodigioso como agente contra-socializante.

Las IA de este calibre pueden ser virtuosos maestros de persuasión desencadenando respuestas psicológicas y neurofisiológicas en seres humanos. Entre otras cosas, juegan con nuestra biometría para seleccionar expresiones, gestos e imágenes exactamente correctas para ejercer manipulación emocional.

La condición conceptual necesaria para un mundo-destino efectivo es un *aparato legitimador*: un cuerpo de conocimiento y sabiduría que (1) legitime la secesión al explicar por qué la cultura estadounidense (en nuestro caso) debe ser abandonada y repudiada, (2) afirma la eficacia de el mundo-destino como una tecnología radical del ser, (3) racionaliza las etapas mentales y emocionales de la secesión, y (4) afirma que el mundo-destino se sostiene indefinidamente en el tiempo como un mundo vital, continuo y viable.

Un discurso legitimador es más convincente cuando está en una estructura de plausibilidad que combina lo virtual y lo físico. Los rastreadores de movimiento nos trasladan a mundos sociales inmersivos de realidades expandidas. Recogemos objetos virtuales y nuestras manos sienten el toque de ellos. Grupos de personas, geográficamente dispersas y visualmente aisladas en auriculares, pueden hablar, tomarse de las manos y abrazarse, viéndose a sí mismos haciéndolo en forma de avatares fotorrealistas que podrían ser motores de realidad virtual o volumétricos hologramas visuales.

He reunido un vocabulario de secesión desde tríada mundo de la vida-mundo del hogar-mundo alienígena de Edmund Husserl y Jurgen Habermas. Husserl, fundador de la fenomenología, acuñó el "mundo vital" (*lifeworld*) a principios del siglo XX para nombrar la experiencia subjetiva de la vida cotidiana de una persona. Cada individuo tiene un mundo de vida y también comparte el mundo de la vida con otros. Es el fondo intersubjetivo, el horizonte y el gran teatro para toda la experiencia humana compartida.

El mundo de la vida personal de un individuo Husserl lo llamó “mundo del hogar” (*homeworld*). Es donde las experiencias de uno se unen como propias. Estoy “en casa” en un mundo subjetivo exclusivamente mío. Puedo comunicarlo a otros, que se convierten así en lo que Husserl llamó “camaradas del mundo del hogar.”

Husserl consideró que el mundo de la vida de un individuo alcanza sus límites en un “mundo alienígena” (*alienworld*), el mundo de la diferencia y la otredad. Nunca puede ser aprehendido como extraterrestre porque se asimila al mundo de la vida. El mundo alienígena es extraño solo en el contexto de un mundo de la vida previamente determinado, y en ese sentido los dos mundos están siempre en alguna modalidad de mutualidad vivida. Un ejemplo destacado es la “colonización capitalista del mundo de la vida” de Jurgen Habermas.

El filósofo de la Escuela de Frankfurt invocó la temible figura de la colonización porque los medios de comunicación de la sociedad (El Broadcast) funcionan para legitimar las normas capitalistas que no son nativas del mundo de la vida. La racionalidad instrumental de las fuerzas del mercado invade el mundo de la vida desde el exterior, como un maestro colonizador que entra en una sociedad tribal, y nos obliga a asimilarnos. Los conceptos marxistas de alienación y falsa conciencia son casos especiales de colonización del mundo de la vida.

Para mi vocabulario de secesión, redefiní la tríada mundial. “Mundo de la Vida” es el universo de los destinos de la secesión que todos compartimos. “Mundo del Hogar” es mi mundo de destino personal, con su IA como encuadre de agentes de contra-socialización, adaptados a mi sentido de identidad. “Mundo Alienígena” es la transmisión, la letal cultura estadounidense que busco eliminar de mi conciencia con un acto de partida.

Si cambiamos de opinión en profundidad y a escala, la cultura estadounidense tal como la conocemos se desvanecerá en un lejano rumor, algo de lo que alguna vez escuchamos hablar. Pero no queda mucho tiempo. El holocausto ecosocial está sobre nosotros y necesitamos visión. Necesitamos la vista antes de la luz. La puerta se abre ante nosotros.

GENE YOUNGBLOOD
SANTA FE, NUEVO MÉXICO,
JULIO DE 2020

TRADUCCIÓN POR JEAN-JACQUES MARTINOD

LA SALIDA ES POR LA PUERTA.
¿POR QUÉ NADIE USARÁ ESTE MÉTODO?

- confucio



A la memoria de
Sherrie Rabinowitz & Heinz von Foerster

EVOQUEN LA ASOMBROSA IMAGEN

de la multitud llenando por millones las calles y las plazas alrededor del mundo para manifestarse en contra de la tiranía. Ahora, en cambio, imaginen que están demandando un internet libre y gratuito. Estaríamos de acuerdo en que la probabilidad de que eso suceda es casi cero. Pero ¿por qué?. ¿Qué tendría que suceder para hacer realidad ese espectáculo utópico? ¿Qué algoritmo insurgente nos podría llevar a ese punto? Ese es el tema de esta conferencia.

Se dice que la vida no se mide por la cantidad de veces que respiramos, sino por los momentos que nos quitan el aliento. No necesito decirles que estamos viviendo un momento de aquellos. Un momento histórico, verdaderamente impresionante, que literalmente puede quitarnos el aliento. Vivimos en futuros que llegaron a pasar, por si no lo han notado. Apocalipsis y utopía. Apocalipsis no esperado tan pronto, utopía no esperada en lo absoluto.

Apocalipsis: el holocausto ecológico y el fin de la democracia, ambos conducidos por un capitalismo de tercer nivel y creados por las instituciones que se suponía que debían prevenirlos. Por cuarenta años he llamado a esto la crisis global eco-social. Hemos sabido, al menos durante este tiempo, que esto representa un desafío de proporciones *civilizacionales*: el desafío de crear en la misma escala en que destruimos.(1) Siempre enfrentamos ese desafío. Pero hoy, la mera escala de destrucción real y potencial está más allá de nada que hayan imaginado los seres humanos- o puedan imaginar-, incluso cuando se despliega ante nuestros ojos. La crisis es radicalmente no-trivial, y todo lo que se parezca a una respuesta adecuada requerirá de una conversación creativa y sostenida entre los pueblos del mundo. Ningún problema puede ser resuelto por el mismo conocimiento que lo creó, de manera que la conversación debe estar abierta a todos en la escala más alta de conocimiento. La única fuerza

opuesta equivalente a la escala de destrucción, es la escala en que toda la gente puede comunicarse. El problema es que no podemos llegar al problema por que no podemos llegar al otro.

Para eso necesitamos una revolución de la comunicación, y el aparato que podría permitirla, como todos sabemos, está a la mano. La utopía, en este contexto, es la posibilidad tecnológica, y solo la posibilidad, de una revolución de la comunicación. Probablemente esa no es la forma en que piensan la utopía, como un simple potencial técnico de algo. De todos modos, tal vez piensen que una revolución de la comunicación ya se produjo. Volveré a esto.

Mientras tanto, consideren la impresionante coincidencia histórica de, por un lado, el fracaso de la democracia en todo el mundo, incluso a medida que el holocausto ecológico corre en cámara lenta hacia sus puntos de inflexión; y por el otro lado, el surgimiento simultáneo, como por demanda, de la única cosa que podría permitir un esfuerzo mundial para prevenir que la crisis se vuelva catástrofe. O al menos no en una catástrofe mayor a la que ya está garantizada.

Si el internet no existiera tendríamos que inventarlo para incluso comenzar a imaginar lo que podría significar crear a escala. Así que gracias a Dios, está aquí. Pero hay un problema, no se puede permitir que la revolución de la comunicación suceda, por que es una amenaza mortal para los controles sociales que precipitaron la crisis eco-social en primer lugar.

Al componente cultural de aquellos controles los llamo "*broadcast*."^{NI} Resulta que la secesión del broadcast –dejar la cultura sin dejar el país- es el primer paso necesario hacia el crear en la misma escala en que podemos destruir. Es impresionante el hecho de que el internet realmente permite la secesión a esa escala, por lo cual su mera existencia arroja a la civilización en la crisis.

La secesión de la cultura dominante, en la escala ahora posible, significa el colapso del control social tal como lo entendemos bajo las democracias liberales. Queremos que colapse ya que impulsa la crisis, pero eso genera otra crisis que agrava

el apocalipsis. La otra crisis no representa una pérdida del control social. Todo lo contrario, es el surgimiento del estado de seguridad y vigilancia, un ciber-panóptico(2) sin leyes con espantosos poderes de control totalitario. Esta es la segunda razón por la cual internet arroja a la civilización a la crisis.

Una cosa es cierta, el internet público, de acceso libre y gratuito que necesitamos para prevenir la tiranía y enfrentar la llegada del caos, no existirá a menos que la generación del milenio se alce y lo demande. Eso es un dilema, ya que necesitamos de un internet de acceso libre y gratuito para cultivar la voluntad de demandar un internet de acceso libre y gratuito. La paradoja de que el único pre-requisito para la libertad, sea la libertad, puede llegar a ser el verdadero apocalipsis, no el cambio climático.(3)

¿Cómo enfrentarán los *millenials* el trágico legado que les dejamos? ¿Cómo pueden inaugurar El Construir para una destrucción creativa del sistema mundial que pone en peligro su futuro? Esa es la pregunta trascendental de nuestro tiempo: ¿Qué cultura definirá internet?, ¿la cultura de la muerte o la cultura de la libertad?. Es una carrera entre el demoler y *El Construir*, y no queda mucho tiempo.

EL BROADCAST

Propongo lenguaje, porque nuevas palabras y nuevos significados para viejas palabras son esenciales para el entendimiento y acuerdos que demanda una crisis de esta magnitud. Las palabras no expresan lo que pensamos, nos dicen lo que pensamos. El pensamiento se hace en la boca. Necesitamos pensar diferente, por eso intento hablar diferente.

Comencemos por el “*broadcast*.” Por “*broadcast*” me refiero a todos los medios del Estado, su infraestructura institucional, su economía política, la cultura que crean, y el control social que la cultura cumple a través de la socialización que administra. Repetiré esto y lo explicaré:

El *broadcast* es todos los medios del Estado...

Podrían decir medios corporativos, pero seamos consistentes: vivimos en un Estado corporativo y los medios corporativos son medios del Estado.

Esto ha sido comprendido al menos desde comienzos del siglo XX. En una democracia, el gobierno debe confiar en los medios corporativos en vez de los ministerios de estado para diseminar propaganda estatal. (4)

Los medios corporativos son medios del Estado de la misma manera en que el cartel de la banca privada que conocemos como Reserva Federal es un banco del Estado. Son medios del Estado tal como Exxon Mobil es una compañía petrolera del Estado. Y sabemos que los medios estatales privatizados son más efectivos que los medios nacionalizados precisamente por que no son vistos como medios del Estado. Así que nunca digan medios corporativos. Siempre digan medios del Estado cuando estén hablando de ese componente del *broadcast*. Es más que simplemente medios, así que sigamos con la definición: *El broadcast es todos los medios del Estado...*

Su infraestructura institucional...

Esas son las corporaciones que las operan para el estado, no el Cuarto Poder.

Su economía política...

Esos son sus servicios al capitalismo corporativo transnacional y la clase transnacional dominante. Los dueños del bienestar de las naciones.

La cultura que crean...

Cultura de consumo, que es anticultura. La cultura que a nadie le gusta o quiere, excepto los más estropeados Americanistas^{N2} entre nosotros. En realidad Estados Unidos no tiene cultura porque cultura es lo que nutre a la gente.

Y el control social que cumple la cultura...

El control social en una democracia requiere de nuestra

colaboración inconsciente en nuestra propia opresión. Tiene que ser de ese modo. O tienes un totalitarismo manifiesto o los pueblos se oprimen a si mismos. Es por eso que Edwards Bernays, el padre de las relaciones publicas, propuso en 1928 que el control mental masivo es la propia esencia del proceso democrático. Es difícilmente una idea nueva. Pueden rastrear esto hasta Platón. Los pueblos son la fuente de todo poder, así que el poder del opresor debe venir de los oprimidos. Debe venir de nosotros, con nuestro consentimiento.

El filósofo político italiano Antonio Gramsci, como es sabido, llamó a esto *hegemonía cultural*. Unos pocos años antes que Bernays, a comienzos de los años treinta. Gramsci hizo una distinción crucial entre hegemonía coercitiva y consensual. En la hegemonía consensual, una clase domina a la otra ganando su consentimiento activo para ser dominada. Walter Lippmann lo llamó “consenso manufacturado”. Lippmann es también conocido por su *dictum* de que los públicos no deben ser actores políticos sino “espectadores interesados en la acción”. Yo lo llamo la nación-audiencia.

La nación-audiencia da su consentimiento para ser dominada porque asimila los valores, los códigos de conducta, y la visión de mundo de la clase dominante. Esto quiere decir, la nación-audiencia asimila la lógica del sistema de dominación. La auto-opresión se vuelve sentido común y damos nuestro consentimiento espontáneo a la dirección impuesta sobre la vida por el engañoso *hegemón*. Es la perogrullada de que no estamos siendo retenidos en contra de nuestra voluntad: es nuestra propia voluntad la que nos retiene aquí. Nadie está más desesperanzadamente esclavizado que aquel que falsamente cree que es libre.

Esto es cosa antigua. Solo estoy recordándoles que es el trabajo más importante que hacemos en una democracia: colaborar con los dominadores en la reproducción eterna de su realidad y de nosotros mismos en la imagen de esta. No somos conscientes de que hacemos esto, y no necesariamente nos sentimos oprimidos. La hegemonía cultural opera por condicionamiento, así que se siente como libertad. El mayor

éxito de la propaganda es la creencia de que no hay propaganda.

Hay otro nombre para este tipo de control social: totalitarismo invertido, una poderosa comprensión del filósofo político Sheldon Wolin en su libro *Democracy Incorporated* (Democracia Incorporada). Wolin lleva la hegemonía cultural de Gramsci a un análisis radical de los controles económico-políticos en los Estados corporativos proto-fascistas que conocemos como democracias liberales.

Sheldon dice: *El totalitarismo invertido es la ascendencia política del poder corporativo en relación simbiótica con el poder estatal. Ya no confinado a la empresa privada doméstica, el poder corporativo evoluciona en una co-gestión globalizadora con el Estado. Hay una doble transmutación: la corporación se vuelve más política, el Estado más orientado hacia el mercado. La economía, históricamente subordinada a la política, ahora domina la política. A esta dominación la acompañan formas de crueldad diferentes a las clásicas.*(5)

La co-gestión de los medios estadounidenses y el Estado son un triunfo del totalitarismo invertido. Somos la vitrina de cómo la democracia puede ser gestionada sin parecer suprimida. Los estadounidenses son víctimas de la operación psicológica más exitosa jamás infligida sobre una población nacional. La más sofisticada campaña de propaganda que cualquier régimen haya alguna vez infligido sobre su propio pueblo. Así que nunca digan que los medios no están haciendo su trabajo. Lo están haciendo. Nosotros no estamos haciendo el nuestro. Su trabajo es asegurarse de eso.

El control social que el *broadcast* cumple está basado en controlar la construcción social de realidades.(6) De forma más precisa, el *broadcast* controla los contextos en los cuales las realidades son socialmente construidas y culturalmente afirmadas, como diría Herbert Marcuse. Enfatizo controlar los contextos en los cuales sucede, ya que el control de los contextos implica el control de la realidad. El contexto lo es todo. Todo es contexto, y el *broadcast* es el meta-contexto para todo. Tiene el poder de definir para la mayoría de la gente, la mayoría del

tiempo, las cuatro dimensiones básicas de la realidad: existencia, prioridades, valores y relaciones. Existencia (qué es real y qué no), prioridades (qué es importante y qué no), valores (qué es bueno o malo, correcto o equivocado), y cómo se relacionan. (7)

¿Quién llega a definir aquellas cosas en una escala políticamente relevante? ¿Quién está excluido de las conversaciones que establecen entendimientos y acuerdos a esa escala? Porque no hay poder más grande que aquel. Como todas las culturas, el *broadcast* es una tecnología del yo. (8) Todo lo que pensamos, sentimos, deseamos y hacemos (o no hacemos) resulta de nuestro vivir dentro de él. Somos quienes somos –y por lo tanto la civilización es lo que es– porque interiorizamos aquellos entendimientos y acuerdos. Nos volvemos el lugar en que vivimos. No nacemos en el mundo. El mundo nace en nosotros.

Esa es la última pieza: la socialización que la cultura administra, a través de la hegemonía cultural del *broadcast*. Su discurso imperial es unívoco: muchos canales, una voz. Muchas voces, un coro. Muchas historias, un mensaje. Muchas visiones del mundo, una visión de mundo. Nos sofocamos en la singularidad opresiva del *broadcast*. Nos sentimos claustrofóbicos en sus palabras. Solo existe un propósito ahí, y no es el nuestro. Toda la sabiduría de la Historia nos dice que donde sea que una sola voz habla, donde sea que una sola historia es contada, no es un lugar saludable donde estar.

Pero no es solamente la singularidad del *broadcast* lo más importante para el control social; lo es también la repetición de sus relatos. La imprescindible reiteración que estabiliza la cultura. La repetición normaliza. Consolida creencias. Lo que es repetido se vuelve verdad; lo que no es repetido se aleja de la conciencia. Así que los relatos de cualquier cultura deben ser contados una y otra vez, sin nunca parar. El coro debe repetir sin fin. Una y otra vez, repetición inmersiva y eterna. Vivimos en océanos de redundancia.

Hay una falla fatal en este tipo de control social: solo funciona cuando la nación-audiencia está escuchando. Solo funciona si estamos presentes y prestando atención, participando en la

conversación que llamamos “América.”^{N3} Nuestra participación está más o menos asegurada solo si no hay conversaciones alternativas de la misma magnitud, si no hay contra-narrativas disponibles a la misma escala. El totalitarismo invertido solo funciona si no hay escape a su *imperium* cultural, solo si no es posible para la nación-audiencia dejar de ser audiencia, separarse del *broadcast*, dejar la cultura sin dejar el país.

Eso ha sido estructuralmente imposible hasta ahora, y si no hay otro lugar donde ir, la nación-audiencia permanecerá en esa relación para-social disfuncional. (9) Seguiremos regresando por más explotación y abuso. De hecho, la mayor parte de la nación-audiencia no dejará el *imperium* incluso cuando haya algún otro lugar donde ir, al menos no al comienzo. Seamos testigos de los 24 millones de víctimas del americanismo que siguen entregándose cada noche al *broadcast* durante el horario estelar para su entrenamiento en consciencia de consumidor.

Algunos lo hacen porque son americanistas. Han interiorizado el *broadcast*. La identificación es completa. Pero la mayoría de la gente simplemente está inmovilizada en la sedimentación del hábito. La socialización nunca es al cien por ciento, de hecho ni siquiera cerca, y esa es su debilidad. La falta de alternativas solía compensar esa debilidad, pero ahora hay alternativas ilimitadas a escala global. Ya no estamos retenidos contra nuestra voluntad. Ya no estamos atrapados dentro de la señal. Las sanciones de conocimiento del *broadcast* están levantadas. Estamos liberados del encierro cognitivo.

Lo que es decir que el brazo cultural del control social en Estados Unidos – el brazo cultural de control, hay otros tipos, por supuesto- está ahora basado exclusivamente en una identificación masiva que no es ejecutable. La misma existencia de este aparato que permite a millones sistemáticamente des-identificarse con el imaginario estadounidense, para deliberadamente distanciarse del signifiante maestro – es una nueva amenaza al control social.

Es sorprendente darse cuenta de la casa de naipes en que se ha convertido el *imperium*, de lo endeble que son las bases del

control social en Estados Unidos hoy en día, de lo poco sólidos que son sus puntos de apoyo, de la manera precaria en que descansa sobre una apuesta a que la nación-audiencia no cambiará de opinión. Bueno, quizás no cambiemos. Pero la posibilidad está ahí, a una escala que debería aterrorizar a los dominadores, y justamente lo que ellos pueden hacer al respecto está lejos de ser obvio.

LA CADENA INTERMINABLE

He explicado los componentes del *broadcast* de forma individual; lo importante es cómo están conectados. Así que hagamos un experimento mental. Entremos en la televisión como Alicia en la cueva del conejo, dentro de lo que podríamos llamar la ecología profunda del *broadcast*. ¿Qué hay detrás de la pantalla?

Lo primero que encontramos, ya lo he dicho, es su infraestructura institucional – las corporaciones que operan el *broadcast* para el Estado, con su red global de juntas directivas entrelazadas. Un miembro de una junta de una corporación de medios tiene su puesto en juntas de varias y completamente diferentes corporaciones, cuyos miembros tienen puestos en otras múltiples juntas, cuyos miembros tienen puestos en... y así, infinitamente, dando la vuelta al mundo. Es un régimen de censura global, un poder de regulación privada que disciplina los medios estatales para no comprometer los intereses de sus propietarios corporativos y mantener el mundo seguro para el capitalismo.

Hace treinta años, en su libro *The Media Monopoly* (El Monopolio de los medios), el distinguido editor de Washington Post Ben Bagdikian, llamó a esto *la cadena interminable*. (10) Esa es una figura icónica si es que alguna vez hubo una. Así que sigamos la cadena interminable al siguiente nivel: la economía política del *Broadcast*, es decir, en lo que se ha convertido el capitalismo en su etapa tardía y que es promovido alrededor del mundo como democracia. Entonces, echemos un vistazo a la democracia, el más utópico de todos los sueños.

Hay dos democracias: democracia utópica, con una “d” minúscula, la que todos queremos, la que supuestamente crearon los padres fundadores, y en la que los americanistas aún creen que viven. Luego está la democracia que realmente existe, con una “D” mayúscula, la Democracia capitalista, la que derrotó al experimento estadounidense.

Tienes que estar cegado por el *broadcast* para no darte cuenta que Estados Unidos fracasó finalmente; como algunos dicen, ésta siempre fue la intención. Ellos dicen que el “gran experimento” nunca apuntó al auto-gobierno y a la libertad individual; apuntaba hacia una democracia dirigida. Hacer que el mundo fuera seguro para la democracia, significaba que la democracia debía ser segura para el mundo. Su potencial revolucionarlo debía ser vaciado. Eso se logró al comienzo, en la misma concepción del sistema. El gran experimento en la democracia dirigida ha sido un éxito incondicional. Hoy en día vivimos en un simulacro de democracia. Se llama poliarquía. (11)

No es el imperio Estadounidense el que ha fracasado, al menos no aún. Pero estoy con Noam Chomsky y Michael Parenti: no es el imperio el que ha fracasado, es la república. Vivimos en el nuevo feudalismo, regido por una oligarquía plutocrática. La escritora Arundhati Roy lo pone de esta manera: *La democracia ha sido agotada, ahuecada, vaciada de significado. Sus instituciones han metastizado en algo peligroso. La democracia y el libre mercado se han fusionado en un organismo depredador único que gira exclusivamente en torno a consolidar el poder y maximizar los beneficios.*(12)

La cadena interminable vincula la economía política del *broadcast* con el oligopolio de las tiranías privadas que colaboran en la dominación mundial: el complejo conformado por el Banco mundial- el Fondo Monetario Internacional- la organización Mundial del Comercio- Wall Street, que contiene el complejo militar-industrial. Están unidos en el proyecto de globalización capitalista, donde la cadena interminable se vuelve la cadena de mando en el triángulo de hierro compuesto por militares, negocios y política, cuyos puños de hierro están ahora desenguantados para hacer cumplir la estabilidad que llaman democracia.

Nuestro encadenamiento en la cadena interminable está reflejado en la interminable serie de modificadores vinculados a la frase “complejo militar-industrial.” La serie se vuelve más extensa a medida que nuestra conciencia de ella crece: complejo corporativo- financiero- penitenciario- educativo- agrícola- farmacéutico- mediático- congresual- judicial- de vigilancia- militar- industrial... y así al infinito, hasta que la cadena interminable se vuelve la red interminable de la globalización neoliberal, la red en la cual el depredador capital captura la Tierra y todo en ella. Aquí la cadena interminable se vuelve cadena de carbono que lleva al colapso de la cadena de suministros y de todo el sistema eco-social.

El sistema eco-social es el sistema del mundo, (13) la integración de ecologías humanas y naturales en una escala planetaria. Utilizo esta frase para enfatizar la naturaleza sistémica de la totalidad eco-social. Para indicar que biosfera y civilización constituyen una única estructura planetaria. Difícilmente una idea nueva, excepto que ahora estamos forzados a tomarla en serio. La integración de las ecologías humanas y naturales ocurre en puntos de la producción industrial. La biotecnología lo lleva al nivel molecular, de modo que el medio ambiente se vuelve un medio ambiente construido, y en el caso de los organismos genéticamente modificados, por ejemplo, los organismos se vuelven estructuras ideológicas. Es la última expresión de lo que Jürgen Habermas denomina *colonización capitalista del mundo vital*. (14)

La nanotecnología extiende la integración al mundo inorgánico, transformando la realidad material en formas que hoy son inimaginables. Sabemos una cosa: la transmutación del mundo físico es apocalípticamente peligroso si está guiado por los necios fósiles (*fossil fools*)^{N4} que gobiernan el mundo ahora.

Eso nos lleva de vuelta al apocalipsis, donde cada componente del sistema eco-social global, en ambos lados, el humano y el natural (como si no fuéramos naturales), está en una gradual pero implacable desintegración. El estable avance en cámara lenta del calentamiento planetario, la crisis energética, alimenticia y del agua, las extinciones masivas, las zonas muertas en el

océano, el derretimiento del ártico, la superpoblación, la mega-urbanización y la contaminación de todo... incesantemente. El capitalismo rapaz que impulsa todo esto no tiene país, ni lealtades políticas como tal, solamente un propósito: hacer más de sí mismo. Es por eso que Karl Marx lo llamó *una máquina para demoler límites*. Nos enfrentamos a límites eco-sociales donde sea que miremos, pero la circulación autopropulsada del capital no reconoce límites. Es una máquina de asedio que debe vencer a quien sea, o lo que sea que esté en su camino, avanzando imprudentemente en su impulso suicida por acumular. El capitalismo no está en crisis; el capitalismo es la crisis.

Y ahora el capitalismo pareciese haber entrado en su fase catabólica, más cerca que nunca de canibalizarse a sí mismo y a sus huéspedes, llevándonos a todos con él. Consideren la suprema ironía: para el capitalismo el fin del crecimiento es la muerte, pero ahora lo es también el crecimiento continuo. El crecimiento y su opuesto, son ambos muerte para el capitalismo. Fredric Jameson captura la paradoja de la siguiente manera: *El capitalismo es una curiosa máquina cuya evolución coincide con su caída, su expansión coincide con su mal funcionamiento, su crecimiento con su colapso. La caída del sistema está dado por la expansión del sistema.* (15) Para el capitalismo, ascenso es descenso. La propia definición de éxito es ahora también la definición de fracaso. El único modelo de crecimiento disponible para potencias mundiales emergentes como China, India y Brasil es a su vez un modelo para el declive planetario. El capitalismo, impulsado por su propio *momentum* interior, está a punto de arrebatar la derrota de las fauces de la victoria. La única cosa que pueden crear de arriba para abajo es un agujero.

Solíamos decir que era más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo. Ahora imaginamos el fin del capitalismo imaginando el fin del mundo. (16) El fin de la Historia es reemplazado por el fin del futuro. Y desde que la globalización del capital es sinónimo de la promoción de la democracia alrededor del mundo, nos podríamos preguntar, junto a Arundhati Roy, si la democracia capitalista es el juego final de la raza humana.

Pero la cadena interminable no se detiene en esa coyuntura

potencialmente terminal. Se repite en un ruinoso cierre para volverse la cadena en el cerebro. Un círculo nos devuelve al lugar donde comenzamos, a nosotros mismos, portadores de la cultura, sentados ahí frente a esa pantalla mirando estupefactos el *broadcast*, que nos reproduce a nosotros mismos en su imagen. La cultura somos nosotros. Nosotros somos el *broadcast*. Nuestras mentes están colonizadas. De ahí la conocida expresión de que el Gran Hermano (*Big Brother*) no está mirándonos, el Gran Hermano somos nosotros mirando y colaborando en nuestra opresión.

Dado lo que hay detrás de la pantalla, creo que podemos decir legítimamente que la colaboración es un acto de suicidio doble mutuamente asistido con un ecocidio planetario como daño colateral. Es por eso que permitir que sus miradas caigan sobre esa pantalla o aquellas páginas, incluso por un segundo, significa una traición a todos nosotros. Seré claro: permitir que sus miradas caigan sobre el *Daily Show* o el *New York Times* en su contexto, es ser cómplices de crímenes potencialmente terminales contra la humanidad y el resto del mundo natural. (17)

De todo esto podemos sacar solo una conclusión: abandona esta cultura lo más rápido que puedas y nunca mires atrás. Mi punto es que por primera vez en la historia de la humanidad realmente podemos hacer eso en una escala que socava el control social. Millones de nosotros podemos separarnos del *broadcast* en este preciso momento si lo deseamos. Solo nuestra falta de voluntad radical nos impedirá cometer aquel acto definitivo de desobediencia civil, abandonando la cultura sin abandonar el país.

VOLUNTAD RADICAL

El holocausto ecológico y la crisis de la democracia son crisis sistemáticas radicales que demandan una respuesta radical: transformación de raíz. Esto es reconocido en todo el mundo. A menos que vivan exclusivamente del *broadcast*, hoy se escucha en todas partes del mundo el llamado a un cambio fundamental, a una transformación de raíz. Eso es lo

que significa radical: del latín *radix*, raíz. Y eso es todo lo que significa. No significa extremo. Por supuesto que tiene que ser equiparado con el extremismo para el control social. Lo último que quieren es que la gente vea las causas desde la raíz.

El cambio radical requiere de voluntad radical –la voluntad de transformar la raíz– y las instituciones que derrotaron a la democracia y crearon el holocausto planetario no tienen voluntad radical. Solo tienen voluntad política. La voluntad política quiere mantener el *status quo*; la voluntad radical quiere transformarlo. Los gobiernos y las corporaciones son incapaces de voluntad radical. Ellos no tienen el poder de transformar la raíz de su propia existencia.

Solo el pueblo puede hacer eso. La voluntad radical pertenece solo al pueblo. Y mejor que estemos preparados para movilizarlo, porque el cambio fundamental nunca se logra democráticamente. Se logra solo por la fuerza – la huelga general, la revuelta fiscal- incluyendo la fuerza violenta o la amenaza creíble de la misma. La Historia sangrienta del trabajo organizado es el ejemplo estándar. Es la proyección de que la libertad no es libre; que las libertades no se dan, se toman; que los derechos no se otorgan, se ganan.

Sabemos que no podría ser de otra manera. La clase multimillonaria no está por renunciar a su riqueza y poder para ser iguales a todos los demás solo por que la Gran Bestia diga que deberían hacerlo. El poder no concede nada sin demanda, y ni siquiera así. Ellos prefieren la muerte al compromiso; oscurecerán los cielos antes de ceder ante la democracia. Como dice el economista John Kenneth Galbraith: *Los privilegiados siempre arriesgarán su completa destrucción en lugar de entregar alguna parte material de su ventaja.* (18)

De manera que nosotros, el pueblo de la nación-audiencia, enfrentamos un desafío para el cual nada en la experiencia pasada nos ha preparado. Lo hemos sabido por décadas, así que uno podría razonablemente preguntar: ¿realmente somos nosotros aquellos a los que hemos estado esperando?, ¿tenemos la voluntad radical que solo puede venir de nosotros? No hay mucha evidencia de esto. Estados Unidos es una de las naciones

más despolitizadas del mundo industrial. Vivimos en la tierra del apartar la mirada. T.S. Eliot decía que el mundo no termina con un estallido, sino con un gemido. Si solo fuera tan dramático. Dado el nivel de distracción en Estados Unidos, es más probable que el último instante de la Historia pase inadvertido. (19)

Resulta entonces que la crisis ecosocial es primero y ante todo, una crisis de voluntad y opinión, una crisis de confianza e imaginación: el resultado esperado de nuestra socialización en el *broadcast*. Lo que significa que crear en la misma escala que podemos destruir comienza con recrearnos a nosotros mismos: resocializándonos nosotros mismos para volvernos la clase de gente que sería capaz de movilizar una voluntad radical a la escala que se necesita. ¿Cómo hacemos esto? ¿Cómo despertamos la voluntad radical que duerme dentro de nosotros? La respuesta a esta pregunta inmemorial se encuentra en lo que llamo *el mito utópico de una revolución de la comunicación*. Antes de explicar esto, necesitamos comprender algunas cosas sobre la utopía.

U T O P Í A

Descartemos en principio cualquier absurda noción sobre la utopía como una especie de mundo ideal, una especie de plan para el confort de la burguesía, un mapa a la felicidad. Plantearla de esa manera es irresponsable y contra-revolucionario. Favorece directamente al control social. Se dice que el deseo llamado utopía - el deseo de liberarse de la jerarquía, y todo lo que implica - es irremediabilmente ingenuo y para no ser tomado en serio.

Bueno, creo que es una traición para todos nosotros. Es colaborar en nuestra opresión. Nunca enmarquen el deseo utópico de forma negativa. Las únicas soluciones posibles a las crisis que enfrentamos son soluciones utópicas. La utopía se ha vuelto imperativa. Si no es utópico, no es suficientemente radical. Entonces tenemos que recuperar la palabra y re-imaginar la idea. Comenzar

por tomarla en serio – utopía no es un lugar, es un deseo. El deseo de un cambio radical, de una transformación en la raíz. Eso es algo que el poder no puede permitir nunca, y es precisamente por eso que su llamado en todo el mundo ha restituido la figura radical de la utopía en moneda política.

Retrocedamos el reloj a mayo de 1968 en París, y el famoso eslogan *sean realistas, pidan lo imposible*, donde lo imposible significaba no permitido. En otras palabras, hacer una demanda, que concedida, hundiría el sistema. Cómo un internet de acceso libre y gratuito. En los años que siguieron a aquellos excitantes días de la contracultura de los sesentas, la utopía perdió su potencia. Se desacreditó con el surgimiento de los estudios culturales y las políticas de identidad, y su rechazo al imperialismo cultural que ellos relacionaban con la utopía. De forma que, en 1999, desafiando esta tendencia, Russell Jacoby pudo publicar su valiente lamento *The End of Utopia* (El fin de la utopía), en el cual se refería a la atrofia de la voluntad radical en nuestro tiempo. (20) Pero apenas seis años más tarde, en 2005, Fredric Jameson pudo proclamar en *Archeologies of the future* (Arqueologías del futuro), que la utopía había recuperado su posición en la vanguardia del pensamiento político. *Ha recuperado su vitalidad – observó- como un eslogan político y una perspectiva políticamente energizante. Es tomada en serio como una proyecto social y político.* (21)

El utopismo es teoría política. Desvía la conversación pública sobre la utopía lejos del contenido –un mundo ideal- hacia lo que es representado por la idea de utopía como tal. La utopía ya no es entendida como imposible por ser demasiado ideal, sino como no permitida por ser demasiado radical. La lucha por la libertad reemplaza la más antigua preocupación utópica por la felicidad.

La utopía es hipotética. Se pregunta ¿qué pasa si...? Atrae y llama. Dice: “ven y atrápame”. Una población inflamada de voluntad radical se pone de pie en el horizonte y le dice a la nación-audiencia: *Somos la distancia entre quienes son y quienes deben llegar a ser para aceptar el desafío. Vengan por nosotros. ¿Qué tienen que hacer para ser nosotros?*

En las narraciones utópicas convencionales ese pequeño detalle es ignorado. Simplemente estamos en la utopía, en este mundo revolucionario, sin ninguna explicación en absoluto de cómo llegamos ahí. Falta la lucha, y es por eso que las utopías convencionales son tan poco convincentes. No hay verdad fundamental debajo de ellas. *Se omite la agencia que se dio cuenta de la condición utópica* – observa Jameson - *La narrativa se superpone a la revolución misma y postula una sociedad post-revolucionaria ya existente. El momento axial, la ruptura con la Historia, la transformación en agencia simplemente no está allí.* (22)

Esa ausencia conspicua plantea la pregunta y nos recuerda que la utopía es siempre y exclusivamente una cosa: la lucha por la libertad a escala. Por favor entiendan: lo que es utópico es la escala de una demanda imposible, no la lucha *per se*. Es la imagen utópica que he invocado al comienzo. Esa utopía es realmente universal; definirla de cualquier otra manera es una traición a todos nosotros.

Así que hemos ido desde la utopía como *imposible* a la utopía como *no permitida*. Lo que no está permitido, por encima de todo, es la forja de un algoritmo utópico: la gente no debe ver cómo llegar desde aquí hasta allá. Eso nos lleva al mito utópico de una revolución de la comunicación.

EL MITO UTÓPICO

Recordemos que el totalitarismo invertido se basa en controlar la construcción social de realidades. Una revolución de la comunicación invierte el modo en que se hace, de arriba abajo. Descentraliza y pluraliza la construcción social de realidades. Repito: una revolución de la comunicación es la descentralización y pluralización de la construcción social de realidades. Punto. Eso significa que no tiene nada que ver con la tecnología. Por supuesto que necesita de la tecnología para que suceda, pero la revolución no está en la tecnología, como la música no está en un piano, de la misma manera que la inteligencia no está en un cerebro. La tecnología nunca es el conductor, siempre el

habilitador. La tecnología no es lo transformador, sino la cultura que se forma alrededor de ella. Y como dije al comienzo, qué cultura define Internet es la gran cuestión de nuestro tiempo.

Ya era la cuestión a principios de 1970, cuando emergió en Estados Unidos un conjunto de tecnologías que hicieron teóricamente posible una revolución de la comunicación. Televisión por cable, distribución satelital, videograbación portátil, publicación de videocasetes y discos láser, y uso compartido de servidor. En retrospectiva, reconocemos esa mezcla como una especie de proto-Internet.

Los principios de 1970 fueron también el inicio del fin del momento contracultural en Estados Unidos. Yo había estado en el centro de esto. Desde 1967 a 1970 fui editor asociado y columnista de *Los Angeles Free Press*, el primero y más grande de los periódicos *underground* que florecieron en Estados Unidos en esa época. Entonces estaba en posición de entender la contracultura como una revolución de la comunicación. No es que hayan tenido que estar en mi posición. Quiero decir que todos estábamos viviendo eso. Estábamos viviendo la primera y única revolución de la comunicación que ha sucedido en Estados Unidos, breve y limitada como pudo haber sido.

Para comprender eso, piensen en la comunicación no como un verbo sino como un sustantivo. No algo que haces, sino un lugar que ocupas, una condición a la que llegas. El mundo tiene dos raíces Latinas: *communis actio*, acciones comunes; y *communare*, un lugar compartido. Acciones comunes llamadas conversaciones que llevan a un lugar compartido de acuerdos sobre un entendimiento – en nuestro caso, entendimientos de la existencia, prioridades, valores y relaciones. Humberto Maturana lo llama *dominio consensual*.(23)

Eso es lo que hicimos en los sesenta. Construimos un dominio consensuado llamado contracultura y nos reunimos ahí. Dejamos la cultura sin dejar el país, y nuestra cohorte invirtió la construcción social de realidades. Lo hicimos a una escala políticamente amenazante; así que, por supuesto, se tuvo que hacer algo al respecto. La contracultura tenía que ser neutralizada y asimilada. Es decir, tenía que ser mercantilizada. La mercantilización del marginado (*outsider*)

había comenzado en los años cincuenta – *Rebel Without a Cause, The Wild One*, Jack Kerouac en horario estelar de televisión, así que en los sesenta estábamos de facto entregándonos directamente al capital. El *broadcast* administró una dosis mortal de publicidad y el fin estaba a la vista. (24)

Era una cuestión de autonomía. La contracultura no podía sostenerse dentro de una contracultura del shopping. No podíamos vivir como un enclave utópico circunscripto por el *broadcast* imperial. Buscábamos maneras de permanecer en autoexilio, y cuando emergió la tecnología que podía teóricamente permitir eso a escala, estábamos atentos. Lo vimos porque creíamos en ello, y creíamos en ello porque lo estábamos viviendo.

En cuanto el *broadcast* entró en la vida de ensueño de la nación-audiencia, soñamos con escapar. Tal vez la hegemonía cultural domine nuestros tiempos, pero no tendría por qué haber sido así. Pensamos que podríamos ser capaces de sostener en el espacio virtual la autonomía cultural que estábamos perdiendo en el espacio físico. Sabíamos que eso no sería suficiente. La lucha no se ganaría o perdería en el ámbito de la representación, pero como siempre, debía empezar allí. Era el comienzo del activismo mediático. Entendimos que si cambiábamos los medios, cambiábamos el mundo. Los remito a mi llamado a las armas en el periódico *Radical Software* en 1970. (25)

Los activistas mediáticos vieron una oportunidad utópica para crear medios públicos democráticos a través de la inversión operacional del *broadcast*: de la comunicación de masas a la conversación grupal. Un cambio de paradigma era técnicamente posible: del modelo dominador al modelo colaborativo, de la jerarquía a la heterarquía, de la comunicación a la conversación, del control a la cohesión.

Conversación, del latín *conversari*, dar vueltas alrededor juntos, es generativa. Produce mundos. Es la forma en que construimos realidades. Podemos hablar de cosas porque generamos las cosas de las que hablamos al hablar de ellas. (26) Nos volvemos una comunidad-realidad. Y el cierre, la circularidad, de girar alrededor de algo juntos sella nuestra autonomía

cultural. Nos volvemos una realidad-comunidad autónoma.

Ahora, esa frase es en realidad redundante por que no hay otro tipo de comunidad. Cada comunidad es una comunidad-realidad autónoma. Es decir, toda comunidad es una conversación conspirativa que genera las realidades que la definen como una comunidad. El boca a boca se convierte en un mundo a boca, el nacimiento de una noción.^{N5}

Utilizo esta frase, de otra manera innecesaria, para que tomemos conciencia de lo que estamos haciendo hoy. Para hacer explícito el hecho de que, en nuestra migración hacia el Internet, estamos descentralizando y pluralizando la construcción social de realidades a una escala políticamente desestabilizante. Cada sitio web, blog o microblog; cada red o plataforma de intercambio; cada streaming o servicio de hospedaje; cada mundo virtual es o una comunidad-realidad o una plataforma que sostiene las conversaciones que la constituyen. Cada conexión de Facebook o LinkedIn, cada microposteo etiquetado en Twitter, cada canal de YouTube o Vimeo, cada imagen publicada en Flickr, cada lista compartida en Spotify, cada “*scrobble*” en Last.fm, y cada agrupación en cada uno de ellos, crea la posibilidad de una conversación que cohesiona una comunidad alrededor de una realidad.

La fibra óptica estaba en el horizonte a comienzo de los setenta, y eso nos permitió imaginar sistemas de comunicación más allá de las limitaciones de la televisión por cable. En lugar de las migajas de “acceso público” que nos arroja la industria de la televisión por cable, imaginamos servicios públicos socializados basados en redes conmutadas de fibra óptica operadas por las compañías telefónicas. Los remito a mi video en el que pedía un servicio público nacional de información en 1974. (27)

Estaba exigiendo lo imposible, y ese era el punto. Imposible porque un servicio público es un operador común, abierto a todos por igual. Eso subvertiría el control social. La gente tendría que exigirlo. Ellos no iban a exigir algo que no podían concebir, entonces ofrecí una visión de un servicio de

comunicación pública con un *ancho de banda emocional*, que en ese momento era la banda análoga de seis megahertz del *broadcast* televisivo. En otras palabras, el video bidireccional sería la plataforma para una conversación democrática a escala.

El almacenamiento y recuperación de información, aunque esencial, fue visto como un rasgo suplementario del sistema de comunicación que los activistas de los medios estaban imaginando. Nadie pensaba en el computador como un dispositivo de comunicación. Era simplemente una biblioteca en una caja. Es decir, acceso a información, y la revolución de la comunicación no se trata del acceso a la información, al menos no primariamente. Se trata del acceso a la gente. Se trata de acceder a conversaciones a través de las cuales las realidades son socialmente construidas.

La inversión operacional del *broadcast* daría una liberación a todo pulmón al grito que llamamos silencio. Estábamos en confinamiento solitario. Había una necesidad urgente de decir lo que no habíamos sido capaces de decir, a una audiencia que nunca tuvimos: nosotros mismos. La fibra oscura se encendería rápidamente. Los canales de agitación y deseo se multiplicaron de manera exponencial, convirtiendo a la nación-audiencia en una república democrática de comunidades-realidades autónomas en el espacio virtual. Serían atopías: formaciones sociales sin fronteras o límites, definidas no por geografía, sino por consciencia, ideología y deseo.

Sería necesario escoger entre ellos. No podías solo recibir de manera pasiva. Tenías que poner manos a la obra. Desde el universo en constante expansión de comunidades-realidad, tenías que ensamblar el universo particular de significado en que vivirías. Este sería tu mundo vital mediático. *Mundo vital* (*Lifeworld*) es un término sociológico que significa nuestra experiencia subjetiva de la vida cotidiana. Compartimos el mundo vital con otros, pero experimentamos solamente nuestro propio mundo vital personal de momento en momento. El mundo vital es tu mundo, el mundo que habitas. Es tu hábitat. Entonces ensamblarías tu hábitat mediático, tu mundo vital

personal de comunidades-realidad autónomas. Se entendió que uno de los posibles mundos vitales que podrías construir para ti mismo podría ser lo que llamamos una contracultura: un mundo cuyos significados, valores y definiciones de realidad son exactamente contrarios a los del *broadcast*. Podrías, cada vez más, vivir la vida de ese mundo a medida que El construir progresaba, y te llevaría al umbral de la secesión.

LA CRISIS DEL CONTROL SOCIAL

Las implicaciones del mito se comprenden mejor examinando dónde estamos hoy. Tres eventos históricos mundiales convergen: holocausto ecológico, globalización capitalista, surgimiento del internet. Cualquiera de ellos arrojaría a la civilización en una crisis; en su conjunto constituyen un desafío que bien podría ser insuperable. El destino de internet decidirá eso. El internet permite democracia utópica o tiranía totalitaria; esta última es inevitable si no nos alzamos para prevenirla. En caso contrario, el apocalipsis está garantizado. Si por algún milagro logramos liberar internet, tendremos al menos una oportunidad de descubrir lo que podría significar crear a escala.

Potenciar el milagro no está completamente fuera de cuestión. La condición digital está más allá de los sueños utópicos más desenfrenados del activismo mediático del siglo XX. Ha creado un octavo continente que no es más imaginario que el propio Estados Unidos. Es un metamedio social revolucionario, y millones de comunidades-realidad se alzan en su tipología fantasma. Se multiplican exponencialmente y nosotros estamos ocupados seleccionando entre ellas, ensamblando nuestros mundos vitales.

Como resultado, la revolución de la comunicación que no se puede permitir que suceda, está en realidad sucediendo. El mito utópico casi se ha vuelto realidad. La infraestructura tecnológica está en su lugar. Operacionalmente, el internet es lo opuesto al *broadcast*. Los grupos de conversación están reemplazando la comunicación de masas y la construcción social de realidades está siendo descentralizada y pluralizada.

El *broadcast* está colapsando bajo supervisión corporativa. Su discurso imperial se está disolviendo en una constelación de conversaciones donde no hay una corriente principal (*mainstream*), solo islas en la corriente. Es el final de los medios de masas y del control social que se basa en ellos. Estamos lentamente desmantelando la legitimidad del régimen en nuestras mentes. La hegemonía consensual ha corrido su curso; comienza el retorno del totalitarismo clásico. La arquitectura de la tiranía está en su lugar. La buena hegemonía está desenmascarada, se ha criminalizado el decir la verdad y el disentir, la policía está militarizada, se montan juicios de farsa, el panóptico se eleva sobre el octavo continente.

El potencial para una democracia radical nunca ha estado tan cerca, y por ese motivo, tan lejos. Y aún así, en *El Construir* hay razón para un optimismo cauto.

LA ERA PALEO-CIBERNÉTICA

Hace ochenta años, en su libro *Technics and Civilization* (Técnicas y Civilización), Lewis Mumford se refería a la revolución industrial del siglo xviii como la era paleotécnica. (28) Hace cuarenta y tres años, en mi libro *Expanded Cinema* (Cine Expandido), caracterizaba las tecnologías electrónicas emergentes como la era paleocibernética. (29) Hoy la condición digital inaugura una nueva Historia. Es el año cero y la paleocibernética comienza nuevamente.

Vivimos en la fase de banda estrecha, paleocibernética y paleosocial, de la evolución del internet. Paleocibernética y de banda estrecha porque el internet en Estados Unidos no es un servicio público socializado con el ancho de banda emocional que necesitamos para cultivar la voluntad radical a escala. Paleosocial porque la interconexión social en su fase evolutiva actual, se trata de organizar, y no de cultivar. Se organizan la voluntad e ideas que ya existen, pero no se cultiva sistemáticamente la voluntad radical que se necesita tan desesperadamente.

EL CONSTRUIR

El construir que podría permitir eso ha comenzado, pero es inconsciente, desenfocado y caótico. Estamos haciéndolo sin una visión unificada, sin causa común. La secesión es la visión y la causa que puede unirnos a todos. Necesitamos despertar y darnos cuenta de ello. Estamos construyendo un ambiente de secesión; si nos decimos a nosotros mismos que lo estamos haciendo, lo haremos mejor. Para entender una cosa, primero debes nombrarla, así que el construir debe convertirse en *El Construir*.

Significa crear un ambiente que haga posible la secesión y la resocialización a escala. Significa optimizar los “commons” (patrimonios comunes) para descolonizar nuestras mentes y cultivar la voluntad radical. Significa producir contenido para mundos vitales contraculturales como las tecnologías del yo, hábitats que permitan una contra-socialización estratégica. Significa subvertir sistemáticamente los imperativos del control social.

Nada más que la indiferencia nos impide hacer esto. Podemos deshacer los eslabones de la cadena en el cerebro y comenzar una limpieza cultural masiva. Estamos contaminados por el *broadcast*, pero podemos desinfectarnos nosotros mismos, purgarnos, hacer nuestra higiene mental, remover la escoria. Podemos conspirar para des-identificarnos sistemáticamente con el imaginario estadounidense, para distanciarnos voluntariamente del significant maestro. Podemos retirar el apoyo sobre el cual Estados Unidos depende para su existencia: nuestra creencia en él.

A pesar del cerco corporativo y la vigilancia gubernamental, la única pregunta relevante es: “¿Qué puedo poner en mi pantalla?” Todos sabemos que no hay límites para los mundos vitales que podemos ensamblar a partir de los medios heredados y la infinita cardinalidad del ciber-Aleph. (30) Puede ser que haya una crisis de periodismo, pero no hay crisis de conciencia. Gracias a los testigos “amateur” (aficionados), estamos más conscientes que nunca.

Somos lo que nuestra atención es. Un imperativo central del control social es que la atención de la nación-audiencia debe estar siempre en los dominadores, no en nosotros. *El Construir* puede revertir eso. El control del pensamiento es el control de la atención: no qué pensar, sino sobre qué pensar. Con nuestra atención en poder somos invisibles. Somos no-personas que viven en la no-Historia, que ocupan el lugar del no-lugar. El construir puede revertir eso. Podemos desviar nuestra mirada del poder hacia nosotros mismos y comenzar a predicar al coro a escala. Ese es un privilegio reservado exclusivamente para los dominadores, para la inculcación de la conformidad. ¿A quienes, después de todo, habla el *broadcast*? *Un buen periódico es una nación hablándose a si misma*, dijo el dramaturgo Arthur Miller. El *broadcast* predica sin cesar a su congregación de consumidores y la nación-audiencia conspira obedientemente en el canto.^{N6} Estamos atrapados en las vueltas invariables de una llamada calamitosa y una respuesta que no puede ser reconocida.

En el interés por el control social, la misma idea de predicar a los conversos a cualquier escala debe ser desacreditada. Esta dinámica esencial de la infusión de creencias debe ser descartada como innecesaria, una pérdida de tiempo; debe ser vista como una evangelización mal aplicada, una exhortación mal dirigida. Bueno, si predicar al coro es semejante pérdida de tiempo, los dominadores deberían fomentarlo. Si solo crea un falso sentido de logro, deberían darnos todo el espacio que necesitamos para engañarnos a nosotros mismos.

Cuando era un adolescente en los años cincuenta, los inconformistas rebeldes sin causa eran ridiculizados por conformarse con el inconformismo. Como si fuera una especie de contradicción irónica, cuando de hecho ese es todo el punto. Deberíamos estar tan equivocados como para conformarnos con un inconformismo tan subversivo como la secesión. Así que prediquemos a nuestros coros secesionistas a la misma escala que el *broadcast* predica a la nación-audiencia, y veremos si es una pérdida de tiempo. Los secesionistas entienden que predicar a los ya convertidos no es una persuasión innecesaria, es esencial para la cohesión. No se trata de crear, se trata de sostener. No convence a aquellos

que ya creen, sino que afirma la creencia. Hacemos esto no para un reclutamiento, sino para un auto-reconocimiento. Sella nuestra autonomía y nos vuelve visibles a nosotros mismos.

Esa es la gran amenaza para el poder: la repetición inmersiva de ideas insurgentes en comunidades-realidad permanentes y auto-validantes. La amenaza al poder es la escala de una tenaz contra-recursión, una contundente reiteración de lo radical. Es el espectro del éxodo masivo desde su régimen de círculos ideológicos hacia uno que lo anule, escindiéndose de su océano de redundancia semántica para nadar a contracorriente. El Construir permite eso. Podemos dar un portazo a la cámara de eco del *broadcast* y abrirnos a un millón de resonadores radicales para reemplazarla. Podemos hacer a los dominadores lo que ellos nos hacen a nosotros: ignorarlos hasta la muerte. La secesión es la aplicación asesina definitiva. Así que pongan sus medios secesionistas en repetición sin fin y déjenlos correr.

La secesión no está sepultando tu cabeza en la arena ni te pone anteojeras. Por el contrario, dejar la cultura es ver por primera vez eso que había sido invisible para ti, porque lo que está en todas partes, está en ninguna parte. Tienes que dejarla para verla, y ver verdaderamente es ver lo que no está ahí, notar la presencia de una ausencia.

La secesión revela la ecología de lo no visto. Restaura la borradora que mantiene la coherencia del *broadcast*. Das un paso fuera del radio de aflicción para ver lo que la cultura excluye de manera sistemática. Te asomas al vacío del significante maestro y te das cuenta de que Estados Unidos nunca ha sido estadounidense. Es una desilusión liberadora. Te desengañas de ilusiones que son necesarias para el control social. Ves lo falso como falso, y te avergüenzas de lo que ves. Algo está perdido, y eso trae una tristeza que lleva al distanciamiento que alienta el pensamiento crítico. En este punto, te has separado. Estás descolonizado. Por supuesto, nadie está completamente limpio. La mancha es indeleble. Pero ¿y qué? Te encuentras suficientemente limpio.

Esto no es teoría; es mi vida. Me he escindido del *Broadcast América*ⁿ⁷ hace años y he vivido desde entonces en un mundo

que lo niega. Todo lo que he dicho sobre el holocausto ecológico, sobre el capitalismo y el fin de la democracia, sobre el destino de Estados Unidos, lo he aprendido en mi mundo vital. Si ustedes hubieran vivido ahí todos estos años, tendrían los mismos entendimientos y el mismo deseo ardiente de escindirse. Si uno puede hacer esto, todos pueden hacerlo. La secesión para uno es la secesión para todos.

En cierto punto después de que salí del teatro de la nación-audiencia, me di cuenta de que podía hacer más que cortar lazos, podía escindirme, podía devolver el ticket con un ademán desafiante. Mejor aún, podía hacerlo pedazos y arrojarlo en sus caras- podía usar mi hábitat insurgente como una incubadora de voluntad radical para cerrar el teatro. Construyendo en el distanciamiento intrínseco para la secesión, podía comenzar una práctica diaria de ajustamiento de actitud. Podía concebir una disciplina rigurosa, como practicar la meditación, para invocar un deseo salvaje. Todo lo que tenía que hacer era volverme consciente de lo que estaba atravesando. De esto se revelaron seis estrategias:

1. Rompe tu corazón reiteradamente.
 2. Cultiva sentimientos de impotencia y futilidad.
 3. Indígnate, lleno de justa ira.
 4. Enfrenta tu miedo.
 5. Libérate de la esperanza.
 6. Torna tu ira en furia de voluntad radical
- y canaliza esto en *El Construir*. Sé astillas esperando la chispa en una situación incendiaria: la crisis eco-social global.

¿Qué mundos vitales nos permitirán negociar el pasaje no trivial a través de estas maniobras radicalizadoras? ¿Qué ponemos en nuestras pantallas para romper nuestros corazones y mantenerlos rotos? ¿Qué visiones desplegamos para elevar nuestros espíritus? ¿Cómo pueden nuestros mundos vitales envalentonarnos para confrontar nuestro miedo? ¿Qué tácticas empleamos para llegar a estar libres de esperanza? ¿Cómo podemos encender combustión espontánea en la multitud?

Ofrezco mi praxis como un modelo, mi mundo vital como un molde. Estoy intentando comenzar *El Construir* que necesita de todos nosotros para cumplirse. Quiero inspirarlos, animarlos, alistarlos en la campaña no trivial para hacer que la secesión sea trivial. Si trabajamos duro, otros no tendrán que hacerlo. Simplemente arrancarán mundos vitales estratégicos y ceremoniosamente se alienarán a sí mismos de esta extraña nación hasta que el *broadcast* Estados Unidos sea un rumor distante.

Arte y artistas son centrales para *El Construir*. Uno puede imaginar el surgimiento de curadores legendarios famosos por el poder de sus mundos vitales, al mismo tiempo exaltados y desgarrados.

El yo que construyes de ese ancho de banda emocional tal vez no sea una obra de arte, pero tú serás una pieza de arte- en la mira del panóptico, por supuesto, pero ¿y qué? No hay suficientes prisiones si lo hacemos a escala. La omnisciencia no es omnipotencia. (31)

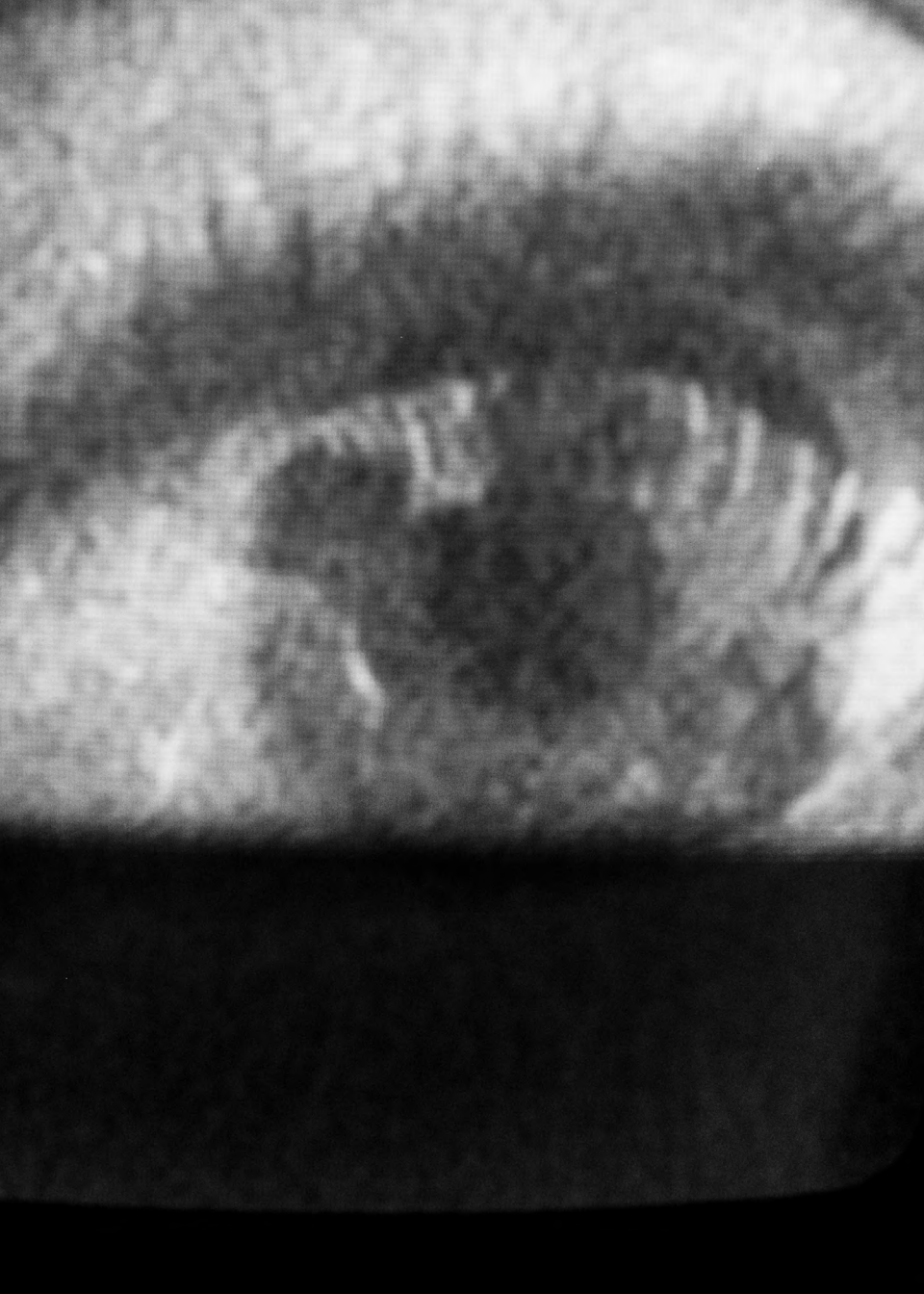
Trabajo en esto diez horas al día, siete días a la semana, y lo estoy poniendo es sus regazos. Les estoy entregando el algoritmo de la secesión. Los estoy provocando, empujándolos contra la pared de su apatía e indiferencia, porque la secesión no es opcional. No separarse, ahora que pueden, es hipocresía terminal. No admiten que la cultura es letal y entonces se niegan a dejarla cuando una cosa tan imposible se vuelve posible. Cuando una oportunidad como esta se presenta, una persona de consciencia no duda. Dada la tiranía y caos en el horizonte, la única respuesta aceptable es arrojarse ustedes mismos en *El Construir* con feroz dedicación. Cualquier cosa menos es una traición a todos nosotros.

No tenemos otra opción que usar la paleocibernética banda estrecha del internet en su nivel actual de encierro y vigilancia para inaugurar *El Construir*. Tenemos que utilizar el internet privatizado para cultivar la demanda de un internet socializado. La única manera en que puede tener éxito es a través de una huelga general que detenga el mundo, y la condición digital posibilita una huelga de esta dimensión. Todo comienza con eso. Podemos hablar significativamente acerca de esto sin primero demostrarnos a nosotros mismos que somos capaz de ello. El

“mundo” que detenemos puede que solo sea Estados Unidos, pero sería un evento axial que galvanizaría el mundo entero. Tenemos el precedente de la protesta global que invoqué al comienzo. Lo que queremos ahora es lo opuesto: calles vacías en los siete continentes, tráfico furioso en el octavo.

Sí, la posibilidad de todo esto es casi cero; sin embargo, creo que debe suceder si vamos a crear en la misma escala en que podemos destruir. Si las probabilidades bajan a cero, que quede constancia de que tuvimos la impresionante oportunidad frente a nosotros y la desaprovechamos. Cualquiera sea el camino que escojamos, no será un viaje placentero. Aún así, la lucha por la libertad es siempre inspiradora y ennoblecedora; si no triunfamos, al menos caeremos peleando el combate que, si fuera exitoso, sería el giro más grande en la Historia de la humanidad. Lo menos que podemos hacer es concedernos esa dignidad. Nos debemos a nosotros mismos, a nuestros hijos, a todas las cosas vivientes, la audacia utópica de exigir lo imposible.





NOTAS

1 “Debemos aprender a crear en la misma magnitud que podemos destruir” es el credo de Kit Galloway y Sherrie Rabinowits (1950-2013), pioneros visionarios de la red social telepresente que influyó en mi vida y en mi pensamiento profundamente. Sherrie acuñó el credo en 1979. Capturé la esencia de todo lo que yo estaba tratando de decir como teórico de los medios, así que la he usado desde entonces como la figura central de mi trabajo. Esta conferencia está dedicada a su memoria por esa razón, y a Heinz von Foerster por su influencia como mentor y porque fue él quien me presentó a Kit y Sherrie en 1980.

2 La escalofriante figura del panóptico se volvió viral casi inmediatamente tras las revelaciones de Edward Snowden en 2013 sobre las actividades de vigilancia masiva de la Agencia de Seguridad de los Estados Unidos. Diseñado por el filósofo inglés y teórico social Jeremy Bentham a fines del siglo xviii, un panóptico es un tipo de prisión en donde todas las partes del interior de esta son visibles desde un solo punto. Las celdas están dispuestas en un círculo gigante alrededor de una torre de guardia central o “casa de inspección”, equipada con persianas, para que los guardias puedan observar a los reclusos que

están ansiosamente conscientes de que están siendo observados, pero sin saber exactamente cuando. Bentham pretendía que el panóptico condicionara, no simplemente controlara, a sus prisioneros: la vigilancia crearía y reforzaría las normas de comportamiento. Lo escribía como un “nuevo modo de obtener poder mental sobre la mente, en una cantidad hasta ahora sin equivalente.” Esta lógica de que el poder debiera ser visible e inverificable no se perdió en Michel Foucault, quien lo generalizó como “panoptisismo” en su libro de 1975 *Surveiller et punir* (traducido como *Vigilar y castigar*), señalando que la agencia panóptica sirve siempre al poder, independientemente de la intención. “No importa qué motivo anima (al operador del panóptico),” Escribe Foucault, “La curiosidad de lo indiscreto, la malicia de un niño, la sed de conocimiento de un filósofo que desea visitar su museo de naturaleza humana, o la perversidad de aquellos que obtienen placer en el espiar y castigar – mientras más numerosos son esos observadores anónimos y temporales, más grande es el riesgo del recluso de ser sorprendido y más grande aún su consciencia ansiosa de ser observado. El panóptico es una máquina maravillosa que, cualquiera sea el uso que uno quiere darle, produce efectos homogéneos de poder.” Para ver una inquietante escena de panóptico del cine, ver

Call Northside 777 de Henry Hathaway, de 1948, con James Stewart visitando el Centro Correccional de Stateville en Crest Hill, Illinois.

3 “El único prerrequisito para la libertad es la libertad” viene de mi amigo Ted Zatlun, un poeta y filósofo cuya sabiduría me inspiró durante muchas décadas, empezando con *Expanded Cinema* en 1969. Perteneció a su poema “Meditation on meditation”, julio de 2011.

4 Hace veintiséis años, Michael Parenti preguntó retóricamente en *Inventing Reality* (1986), cómo los medios estadounidenses se diferenciaban de Pravda o Isvestia en los últimos años de la Unión Soviética. Las prácticas de propaganda que nuestro Estado emplea hoy en día son vastamente más sofisticados que nada anterior; pero sin embargo, gracias al internet, son cada vez más reconocidos como propaganda. Parenti, M., *Inventing Reality: The politics of the Mass Media* (New York: ST. Martin's Press, 1986).

5 Wolin, Sheldon S., *Democracy Incorporated: Manages Democracy and the Specter of Inverted Totalitarianism* (Princeton: Princeton University Press, 2008). Otro erudito, Joshua Barkan, sugiere que el poder corporativo

debería ser entendido como un modo de soberanía política. Argumenta que la corporativa y la soberanía política moderna están unidas a través de una inmunidad de sanción legal. Ver Barkan, J., *Corporate Sovereignty: Law and Government Under Capitalism* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2013).

6 La idea de que las realidades son socialmente construidas se remonta al siglo xviii, en el trabajo de Giambattista Vico. En los siglos xix y xx, se extiende hacia la fenomenología, hermenéuticas, post-estructuralismo, crítica literaria y la psicología social. Mi reclamo de que no hay poder más grande que el control de los contextos en los cuales las realidades son construidas socialmente se basa en el texto seminal de la Sociología del Conocimiento; el clásico de 1966, *The Social Construction of Reality*, de Peter L. Berger y Thomas Luckmann. Sus principios son dados por sentado como punto de partida de toda investigación filosófica contemporánea. Berger, P.L., & Luckmann, T., *The Social Construction of Reality: A Treatise in Sociology of Knowledge* (Garden City, N.Y: Doubleday, 1966).

7 He adoptado las cuatro dimensiones de “mensaje sistema análisis” de George Gerbner como mis cuatro dimensiones de realidad socialmente construida. Gerbner, G.,

Gross, L.P., & Melody, W., *Communications Technology and Social Policy: Understanding the New "Cultural Revolution"* (New York: Wiley, 1973), pp. 564-567.

8 “Tecnologías del yo” proviene del análisis que hace Michel Foucault de las instituciones como “discursos” de control social, a través de las cuales los sujetos interiorizan la disciplina y la autoridad. Esta frase en particular se refiere a las formas en que la gente presenta y controla sus “yoes” (o, como lo plantean los teóricos, la forma en que los sujetos se constituyen a sí mismos) dentro de sistemas de poder (discursos) que permiten y restringen lo que Foucault llamó “el cuidado de uno mismo”. Ver, e.g., Foucault, M., Martin, L.H., Gutman, H., & Hutton, P. H., *Technologies of the Self: A Seminar with Michel Foucault* (Amherst: University of Massachusetts Press, 1988).

9 El concepto del parasocial fue introducido en 1956 por los sociólogos Donald Horton y R. Richard Wohl para describir comportamientos que emergieron en la audiencia con la introducción de la televisión. Su ahora clásico y ampliamente conocido artículo describía relaciones unilaterales en donde “una de las partes sabe mucho de la otra pero la relación no es recíproca”. Horton, D., & Wohl, R.

R., “*Mass Communication and Parasocial interaction; Observations on intimacy at a Distance*,” *Psychiatry*, 19, 3, (January 01, 1956), pp. 215-229.

10 El Washington Post es un pilar del broadcast, pero aún así, Bagdikian publicó los “Pentagon papers” y el “COINTELPRO records” del FBI. Sobre la cadena interminable, ver: Bagdikian, B. H., *The Media Monopoly* (Boston: Beacon Press, 1983), pp- 3-26.

11 El cientista político Robert A. Dahl introduce el término “poliarquía” (como opuesto a la monarquía) en 1972 para distinguir la democracia de la forma de gobierno estadounidense. Derivada del griego, significa “gobernar por muchos”. La poliarquía es una forma de gobierno en donde el poder recae en más de una persona. Eso podría ser una democracia electoral mayoritaria, en la cual los americanistas aún imaginan que estamos, o podría ser lo que realmente somos: una oligarquía plutocrática – gobernados por una pequeña minoría compuesta por los ciudadanos más ricos, que gobiernan en nombre del capital. William I. Robinson, siguiendo a Antonio Gramsci, la describe como una forma de hegemonía consensual hecha posible por la dominación estructural del capital global, lo cual ha permitido la concentración

mundial del poder político. En una democracia, el poder que recae en el pueblo es ejercido a través del voto. Pero votar en contra de los intereses del poder real no deber ser posible; la democracia debe ser administrada para preservar el dominio de la elite. La poliarquía estadounidense es la combinación del poder de decisión de la elite y la ratificación pública. “La ciudadanía se reduce a un electorado, escribe Sheldon Wolin, ” Similar a un sistema de respuesta automática, cuyo papel es validar candidatos de élite. Los ciudadanos no se movilizan, solo estamos periódicamente entusiasmados ... El totalitarismo invertido no quiere ni necesita ciudadanos activos, solo periódicos. Necesita una ciudadanía de guardia.” Desde la poliarquía democrática (entendida como la define Robert Dahl y muchos otros) no existe, el término ha llegado a significar exclusivamente oligarquía; de ahí mi uso del término de esa manera. Para un análisis de la poliarquía a escala transnacional, ver: *Hegemony* (Cambridge (England): Cambridge University Press, 1996).

12 Roy, A., *Field Notes on Democracy: Listening to Grasshoppers* (Chicago, III: Haymarket Books, 2009).

13 Mi separación del “sistema mundial” no es una referencia a la teoría de los sistemas mundiales, que surgió el 1970 a través del

trabajo de Immanuel Wallerstein, con su énfasis en la interacción de los estados-nación “centrales” y “periféricos”. La teoría de la globalización contemporánea se separa de la tradición al eliminar la división del sistema capitalista mundial que analiza. Los estudios sobre la globalización reconocen la estructura de centro-periferia, pero se centran en las fuerzas que trascienden la interacción entre el estado y la nación. Como no tengo ningún interés en ese juego, me siento libre de separar la frase como una especie de licencia poética pasada de moda, diciendo: el mundo es un sistema y “el sistema” es un mundo. Si quieres saber cómo funciona el mundo, recomiendo Appelbaum, R. P., & Robinson, W. I., *Critical Globalization Studies* (New York: Routledge, 2005).

14 El trabajo de Jürgen Habermas sobre la esfera pública y la teoría de la hegemonía de Gramsci son fundamentales para cualquier crítica político-económica del control social en general, y el rol de la cultura y los medios en particular. Ver Habermas, J., *The Structural Transformation of the Public Sphere: An Inquiry Into a Category of Bourgeois Society* (Cambridge: Polity Press, 2010); and Gramsci, A., *Prison Notebooks: Three Volume Set* (New York: Columbia University Press, 2010).

15 Cita de Fredric Jameson de su libro *Representing Capital*, en una entrevista con Aaron Leonard en el periódico online canadiense rabble.ca, 9 de febrero de 2012. Jameson, F., *Representing Capital: A Commentary of Volume One* (London: Verso, 2011).

16 Esta es un parafraseo de Fredric Jameson: “Alguien dijo una vez que era más fácil imaginar el fin del mundo que imaginar el fin del capitalismo. Ahora podemos revisar eso y presenciar el intento de imaginar el capitalismo imaginando el fin del mundo.” Ver “*Future City*,” *New Left Review*, 21 (London: New Left Review Ltd, May-June 2003), pp. 65-79.

17 La propaganda no debe ser vista como propaganda, por eso el broadcast debe aparentar un sesgo liberal. Debe haber una crítica sostenida al gobierno. No predominantemente, simplemente de forma regular. Los programas menos obvios, los aparentemente más críticos al régimen, son los más importantes para el control social. *Court Jesters* (Bufones de Corte) es el modelo. Humor político “mainstream” se burla del “establishment” pero no es anti-establishment. Es simplemente desilusionado, que es donde comienza y termina toda comedia. Los chistes son quejas. Humoristas

liberales como Jon Stewart y Stephen Colbert son agentes del control social, cuya función es prevenir que la desilusión se vuelva rabia. Previenen y desactivan la rabia. Contienen la rebelión al crear un falso sentido de ella. Esto solo funciona con una población cegada. Es para gente que no ve a los niños asados a diario. Los humoristas no pueden bromear sobre la enfermiza crueldad en Gaza. Y no verás esas imágenes en los programas de comedia.

18 Galbraith, J. K., *The Age of Uncertainty* (Boston: Houghton Mifflin, 1977).

19 La irónica propuesta de que el último instante de la Historia pasará desapercibido es otra joya de Ted Zatlýn, en un e-mail del 17 de agosto de 2012, con la reflexión posterior: “Como lo hizo el primero”.

20 Jacoby, R., *The End of Utopia: Politics and Culture in an Age of Apathy* (New York: Basic Books, 1999).

21 Jameson, F., *Archaeologies of the future: The Desire Calles Utopia and Other Science Fictions* (New York: Verso, 2005), p. xii.

22 Jameson, op. cit.

23 Fui privilegiado en los setentas y ochentas de tener como mentores a tres de los principales arquitectos de lo que posteriormente se llamó Teoría constructivista del conocimiento – Los neurocientíficos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela, y el cibernético Heinz von Foerster. Su teoría de la autonomía derivada biológicamente en los sistemas vivientes se convirtió un paradigma generalizado para la autonomía como tal. El concepto de autonomía no había jugado un papel en la biología y las ciencias cognitivas previamente, mientras que era central para las ciencias sociales y políticas, pero carecía de definición científica. Un sistema viviente es una sistema autopoético (autoproducción); su estructura determina lo que Maturana llama su dominio cognitivo, el cual es el dominio de sus interacciones con el medio en el cual “realiza su autopoiesis” (se produce a sí mismo). Todos los sistemas vivientes son, en este sentido, cognitivos; un sistema nervioso amplía el dominio cognitivo para incluir interacciones lingüísticas, que generan dominios de consenso que son, por lo tanto, intrínsecos a su autonomía. “Comunidades-realidad autónomas” es la forma en que llamo los dominios consensuales realizados en el espacio virtual del internet, que se distinguen de otras autonomías por su escala ilimitada.

Las comunidades-realidad con atopías consensuales.

24 La maravillosa frase “administró una dosis mortal de publicidad” es de Jean Baudrillard: “La transgresión y la subversión nunca llegan al aire sin ser sutilmente negadas... destripadas de su significado... no hay mejor manera de reducir (la transgresión) que administrarle una dosis mortal de publicidad... la transgresión se vuelve un valor de cambio.” Baudrillard, J., *For a Critique of the Political Economy of the Sign* (St. Louis, MO: Telos Press, 1981), p. 172.

25 Youngblood, Gene, “The Media Must Be Liberated.” *Radical Software*, New York: Gordon and Breach, 1972), p. 16. No estaba solo. Existen numerosos relatos sobre el origen del activismo mediático en los sesenta. Por ejemplo la doble publicación especial de University Film and Video Association, *Journal of film and video*: Volume 64 Part 1-2, (2012), pp. 1-95; y desde una perspectiva distinta, High, K., Jimenez, M., & Hocking, S. M., *The Emergence of Video Processing Tools: Television Becoming Unglued* (Bristol: Intellect, 2013).

26 Podemos hablar de cosas por que generamos las cosas de las que hablamos al hablar de ellas” es de Maturana, op. cit.

27 Grabado en video por Michael Naimark para las serie de lecturas Future Worlds, que co-produjo en La Universidad de Michigan, Ann Arbor, 1973-1975. Un clip de la lectura, que se llamó “The National Information Utility”, está incluido en “Secession From the Broadcast: Gene Youngblood and the Communication Revolution”, un documental de Bryan Konefsky.

28 Mumford, L., *Technics and civilization* (London: Routledge & K. Paul, 1931).

29 Youngblood, G., *Expanded Cinema* (New York: Dutton, 1970).

30 El Aleph es la primera letra del alfabeto hebreo. La cardinalidad es el número de elementos en un conjunto. En la teoría de los conjuntos, el glifo aleph es el símbolo de la cardinalidad de conjuntos infinitos. Es por eso que Jorge Luis Borges escoge El Aleph como título para su relato describiendo un punto en el espacio que contiene todo el resto de puntos en el espacio – un conjunto con elementos infinitos, tal como el internet. “Ciber-Aleph” es mi homenaje a Borges en la ciudad de

su nacimiento; a parte de eso, creo que es una figura sugerente para el internet y su imaginario, el octavo continente.

31 Esta entusiasta y desafiante máxima debería ser el lema de toda insurgencia cultural. Proviene de un artículo, “Mistaking Omniscience for Omnipotence” de Tom Engelhardt, en su sitio web TomDispatch.com, 12 de noviembre de 2013.

& *Mi esposa, Jane Youngblood, es fiel co-conspiradora en esta empresa; sus críticas y contribuciones a este discurso y su adaptación fueron invaluable.*

NOTAS DEL TRADUCTOR

N¹A pesar de que el término “*broadcast*” podría ser traducido como “transmisión” o “difusión” se ha decidido mantenerlo en inglés, ya que ambas traducciones no expresan a cabalidad y con precisión el concepto que abordará y desarrollará el autor a lo largo del texto.

N²Se ha decidido reemplazar el uso de la palabra “América” por “Estados Unidos” en los casos en que el autor hace referencia al país. Existen tres excepciones donde se ha preservado el uso original, ya que en estos casos el uso de la palabra “América” se refiere a una idea que trasciende el espacio geográfico. Esta es la primera excepción.

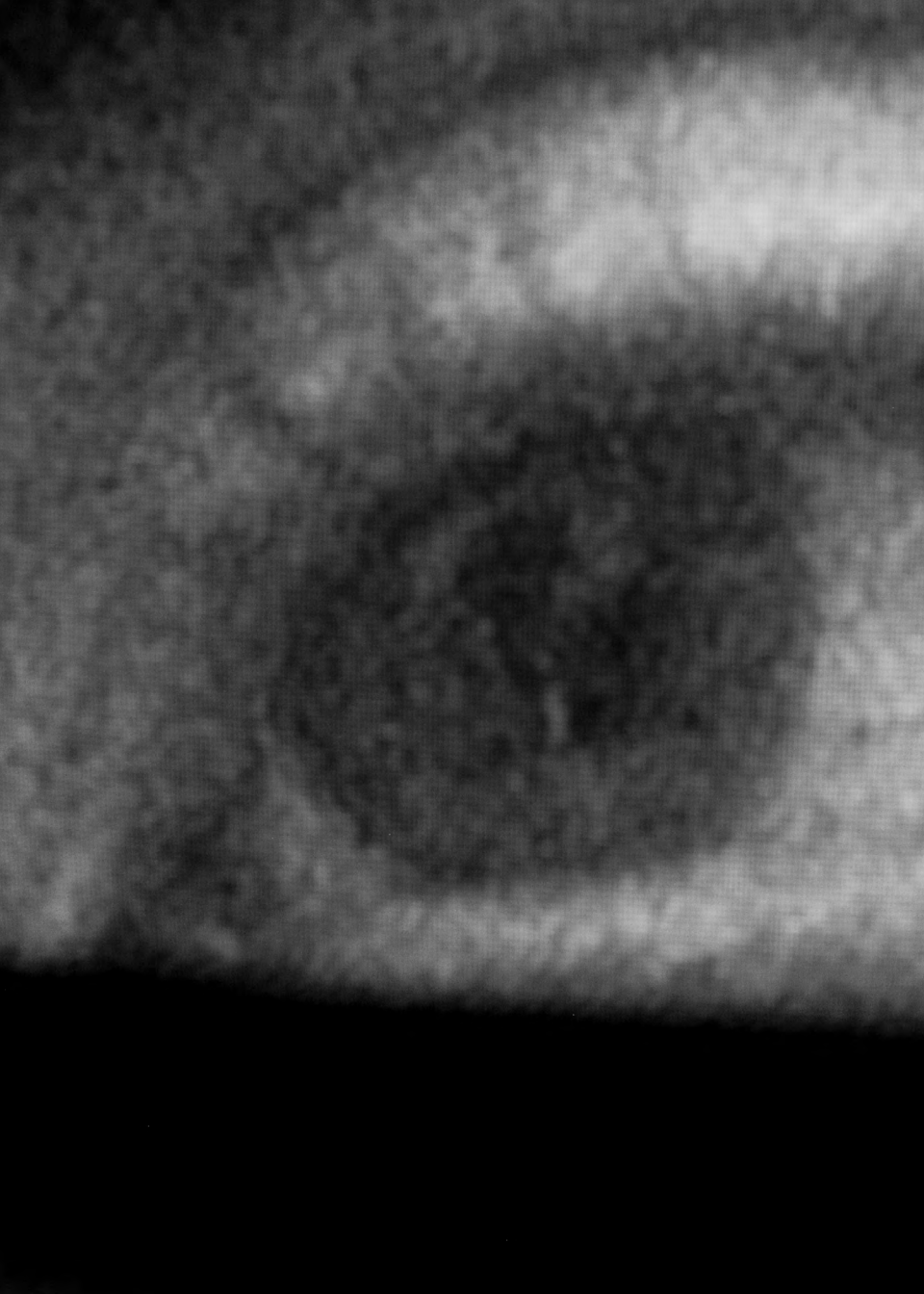
N³Segunda excepción. En este caso, la palabra “América” representa específicamente la construcción social de un imaginario, por lo cual se ha decidido mantener el uso original.

N⁴El texto original hace una referencia lingüística a “fossil fuels” (combustibles fósiles) para sugerir que la búsqueda del dominio y poder sobre estos implica una catástrofe inminente. Este peligro estaría impulsado, por supuesto, por los “viejos necios” que gobiernan el mundo actualmente.

N⁵La frase original “Word of mouth becomes world of mouth, the birth of a notion” se articula a partir de varios juegos de palabras que se difuminan en su traducción. El autor apunta a que la construcción social de una comunidad, realidad o “nación” – concepto que reverbera con la frase: el nacimiento de una “noción” – se sostiene en la conversación; en el traspaso verbal de información o contenido entre individuos.

N⁶El texto original utiliza la palabra “cant”, que podría ser traducida literalmente como hipocresía o falta de sinceridad – específicamente en declaraciones sobre temas religiosos o morales-. Otra acepción del término se refiere a una jerga o argot empleado por un grupo para excluir a quienes no forman parte de este. Ambas acepciones convergen en una tercera que hace referencia a la expresión y repetición de opiniones convencionales y trilladas; se ha considerado que estas acepciones se cristalizan en la idea de un “canto” repetido obediente y religiosamente por quienes se congregan alrededor del broadcast.

N⁷ Tercera excepción. Se ha decidido mantener el término original para conservar y reforzar la idea del “Broadcast América” como un imaginario e ideología estadounidense -de la misma manera en que entendemos, por ejemplo, el concepto de “El sueño Americano.”





GENE YOUNGBLOOD

Renombrado teórico de política y sistemas de medios, y un devoto académico en la historia y teoría del videoarte y cine experimental. Es ampliamente reconocido como una voz pionera en los movimientos de democracia de medios y ha enseñado sobre el tema durante más de 30 años. Es el autor de *Cine Expandido* (1970), el primer libro en examinar el video como un medio artístico y por décadas considerado una referencia primordial para artistas multimedia. Su trabajo ha sido fundamental en el establecimiento de Artes de Medios como una reconocida disciplina académica y artística. Actualmente reside en Santa Fe, Nuevo México.

MARTÍN BAUS

Cineasta, músico, investigador y programador nacido en Chile. Reside en la ciudad de Guayaquil, donde co-dirige el proyecto de investigación cartográfica *Guayaquil Analógico* y el encuentro cinematográfico *Rialécticas*. Miembro del colectivo *CEIS8* de experimentación con formatos fílmicos y procesos fotoquímicos y colaborador de la revista de estudios de cine *laFuga*.

JEAN-JACQUES MARTINOD

Cineasta, artista multimedia, educador y co-fundador de *Evidence House*. Su trabajo oscila entre modalidades de cines híbridos utilizando metodologías que experimentan con materiales encontrados, película de celuloide, cinta analógica, medios digitales, operaciones sinestésicas, mitologías personales y travelogues.

BRETTA C. WALKER

Fotógrafa, artista multimedia y co-fundadora de *Evidence House*. Sus obras ponen al descubierto temas de liminalidad, feminidad y trauma, extrayendo señales de resiliencia y sublimidad de la Naturaleza. Su trabajo más reciente *My Dirty Cunt and Me Vol I: The Garden* fue publicado por *Evidence House* en colaboración con el *Centre for Expanded Poetics* en Montreal, Quebec.

The media must be liberated, must be removed from private ownership and commercial sponsorship, must be placed in the service of all humanity. We must make the media believable. We must assume conscious control over the videosphere. We must wrench the intermedia network free from the archaic and corrupt intelligence that now dominates it.

THE MEDIA MUST BE LIBERATED, MUST BE REMOVED FROM PRIVATE OWNERSHIP AND COMMERCIAL SPONSORSHIP, MUST BE PLACED IN THE SERVICE OF ALL HUMANITY. WE MUST MAKE THE MEDIA BELIEVABLE. WE MUST ASSUME CONSCIOUS CONTROL OVER THE VIDEOSPHERE. WE MUST WRENCH THE INTERMEDIA NETWORK FREE FROM THE ARCHAIK AND CORRUPT INTELLIGENCE THAT NOW DOMINATES IT. GENE YOUNGBLOOD The Videosphere

LLAMADO A LAS ARMAS POR GENE
YOUNGBLOOD PUBLICADO EN LA
REVISTA *RADICAL SOFTWARE:*
THE ALTER-NATE TELEVISION
MOVEMENT, VOLUMEN 1, NÚMERO
1, PRIMAVERA DE 1970.

2 0 © 2 0

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS
GENE YOUNGBLOOD

DISEÑO Y *ARTE* *POR*
BRETTA C. WALKER

EDITADO *POR*
JEAN-JACQUES MARTINOD

TRADUCCIÓN *POR*
MARTIN BAUS

IMPRESO *EN*
LOS CERRILLOS, NUEVO MÉXICO
E . E . U . U

~~EVIDENCE~~

EVIDENCE.HOUSE